

## ***La crítica del mito: Borges y la literatura como sueño de vida, de Daniel Nahson***

Por Lorena Amaro Castro

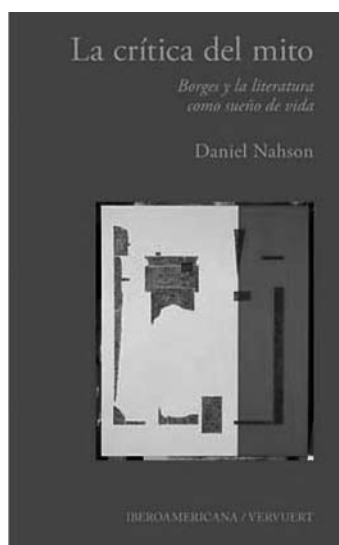
Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile

lamaro@uc.cl

Jorge Luis Borges ha sido, probablemente, uno de los autores más estudiados del siglo recién pasado. Escribir sobre él, pues, no resulta fácil. Desde lecturas estructuralistas que indagan palmo a palmo sus complejas arquitecturas textuales, hasta otras que optan por establecer relaciones entre sus relatos y el cine o la cábala, o bien aquéllas que intentan abarcar el laberinto interminable de sus fuentes, la lista de bibliografía disponible parece interminable. El argentino figura una especie de "padre de los relatos", inagotable surtidor no solo de narraciones, sino también de discursos críticos que se lo apropian, ya sea para consolidar un canon como para construir nuevas historias literarias, liminares y extravagantes.

*La crítica del mito* (2009) constituye un muy bien documentado esfuerzo comparatista, que pone eficazmente en diálogo a la literatura borgeana con sus intertextos, detallando los temas y recursos poéticos que funcionan como dinteles en un recorrido sinfín por el circuito de la literatura universal. Fiel, como plantea su propio autor, a la heterogeneidad del corpus borgeano, el libro, más cerca de la poesía que de la narrativa del autor argentino, es un esmerado estudio que recoge desde una nueva óptica los envíos bíblicos y las vertientes místicas de su creación, singularizando –y he aquí también interesantes discusiones relativas a las polémicas reescrituras borgeanas– la huella del pensamiento y espiritualidad cristianas.

Hay que advertir que el título del libro es engañoso: bien se podría leer como una crítica del mito... borgeano. Y en parte es así. Pero el propósito de Daniel Nahson dice relación (también) con el modo en que Borges mismo se vincula con los mitos. Lo cita: "[e]l mito es la última verdad de la historia; lo demás



***La crítica del mito. Borges y la literatura como sueño de vida.***

**Daniel Nahson.**

Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2009. 362 pp.

es efímero periodismo"; de ahí, de esa comprensión trascendente del mito, plantea Nahson, la incesante reescritura, más que la invención de los mismos. El autor de estos ensayos críticos entiende la labor de Borges "en el espíritu de que la única vía abierta para el pensamiento es la vía o el camino crítico, es decir, la verdad es inaccesible en última instancia y no se pueden sostener posiciones dogmáticas" (21), inscribiendo de este modo su estudio, muy detallado (la utilización de notas a ratos hace algo dura su lectura), entre los que se acercan a la cuestión borgeana desde una perspectiva filosófica y, diría yo, enciclopédica (¿cómo leer a Borges si no?): "[e]ntre Goethe como ejemplo del pensamiento y la Biblia como paradigma de la sensibilidad, entre Julian Vanda y Bertrand Russell como modelos de abstracción, y Shakespeare, Donne y Hugo como artífices de la imagen, entre la poesía intelectual de Fray Luis de León y la poesía puramente verbal de Freyre, escribe Borges hasta el final de su vida una literatura de vida que es el lugar de encuentro entre el sueño y la vigilia, busca Borges soñar despierto con una literatura que no es sino la vida misma" (38). A través de la barroca relación entre literatura, sueño y vida, es como Nahson hace una original aproximación al tema autobiográfico borgeano: "[l]a literatura es para Borges un *sueño dirigido*, y el sueño, en su obra, parcialmente inscrita en el pensamiento de Schopenhauer, es una contrapartida de la vigilia que hace tolerar el tiempo y avenirse a sentir el paso de la vida" (161-2).

Conforman el libro un prefacio, una introducción y cinco capítulos: "La literatura como palimpsesto de un sueño autobiográfico", "Paréntesis pasional: inminencia y consumación", "Mateo XXV-30:

Trascendencia y vocación poética", "Dios, Cristo, Borges y el canon de los Evangelios" y "El Congreso: el envés de lo absoluto". Particular relieve tiene, a lo largo de todo el volumen, la cuestión autobiográfica, que en Borges se resuelve por la literatura:

La autobiografía no sólo se torna visible bajo la carátula de una explícita indagación personalísima del yo, o incluso de los designios de un tumultuoso *id* freudiano que buscara hacerse escuchar, sino que aflora en la exteriorización palmaria de hechos narrativos que, de un modo a veces aparentemente accidental, van conformando las contingencias discursivas de la textualidad borgeana, y a su vez, solapadamente, las de la vida misma del autor. (51)

Pienso que, efectivamente, uno de los aspectos más logrados en los ensayos de Nahson es éste, su reflexión sobre las proyecciones autobiográficas de la escritura borgeana, enraizada, a juicio del autor, en la tradición romántica. Tradición que irrumpe no sólo en este rasgo, sino en diversos elementos de su producción (como por ejemplo, su acercamiento a la mujer como signo opaco y al mismo tiempo, trascendente). Uno de los puntos más altos de esta indagación del autor en el tema de la autobiografía es su lectura, en esta clave, de la narración "El Congreso". Pero, sobre todo, me parece de gran interés el segundo de sus ensayos, donde Nahson se detiene con inteligencia en los aspectos emotivos, pasionales, de la híbrida textualidad borgeana, desmontando las lecturas que han hecho de la sensualidad y la sexualidad en

estos textos una cuestión puramente abstracta. Conocidas son las lecturas que convierten las producciones de Borges en entelequias, fríos tramados de pesada arquitectura; lejos de una comprensión, como intentó Estela Canto, "a contraluz". Una buena parte de *La crítica del mito* se aboca a la tarea de descubrir los afectos que afloran en una lectura contrastada (intra y extratextualidad).

Antes de proponer sus interpretaciones, Nahson hace un recuento de los críticos que han abordado el tema de las pasiones borgeanas: la lista es exigua. Ante este silencio crítico, hurga en textos hasta ahora poco visitados, los que se encuentran, sobre todo, en ese vasto corpus rescatado con motivo del centenario borgeano por Emecé, en los distintos tomos de *Textos recobrados*; un corpus que, dada la violenta reacción de Borges ante la posibilidad de que pudiera publicarse, podemos denominar bastardo. Y apasionante. Es así, dado que se trata, en muchos casos, de producciones de carácter vanguardista, en que el escritor argentino no solo tanteó sus posibilidades artísticas (en textos que revelan sus lecturas "escondidas", entre ellas, la de Baudelaire, particularmente señalada por Nahson), sino también a sí mismo. Es el caso de "Paréntesis pasional" que Nahson reproduce completo, y que fuera publicado por la revista ultraísta "Grecia", en Sevilla, en 1920. El efecto que produce este texto es similar, a mi modo de ver, al que genera "Boletín de una noche toda", otra prosa temprana en que se plantea un mundo corpóreo y sinestésico, como difícilmente se hallará en el "canon" borgeano inaugurado por *Fervor de Buenos Aires* (1923). Con particular buena vista -y oído- Nahson establece vínculos entre este "Paréntesis..."

(escrito con el seudónimo José-Luis Borges, parecido a una de las últimas tergiversaciones que produjo sobre sí mismo en el Epílogo a sus *Obras Completas*) y los textos de aquel libro fundacional. Pero, además, entiende los ecos, en este poema en prosa, del trabajo intelectual del padre de Borges, Jorge Guillermo, por entonces enfrascado en una traducción del *Cantar de los cantares*. Relación, la de padre e hijo, que siempre resulta desafiante y enigmática para toda crítica autobiográfica del argentino, cuya producción se tiende al mundo casi como deuda filial.

La elaboración borgeana de la sexualidad en este poema, que Nahson analiza minuciosamente, estaría mediatizada por lecturas modernistas, vanguardistas y con ecos de otras múltiples tradiciones (como el intertexto bíblico, al que este libro mira con frecuencia). El efecto es el siguiente:

La voz de "Paréntesis pasional" es canto y celebración de vida; Borges está recalcando, como lo volvería a hacer más tarde a lo largo de toda su obra, que además de símbolo compartido el lenguaje es también música, arte y magia, una experiencia estética tan erótica y embelesadora como "la cercanía del mar o de las mujeres". (79)

A diferencia de otros críticos que han abordado este poema como una abstracción amorosa más (quizás bajo la influencia de un drástico biografismo), Nahson lee en él la clara expresión de la consumación sexual:

Vivir la felicidad con renovado afán y si esto no es posible escribirla para poder evocarla

en un poema es una de las motivaciones latentes detrás del discurso amoroso de 'Paréntesis pasional'. Impelido a perseverar en el ser a través del deseo sexual, escribe Borges este poema en prosa

centrándose en poetizar la inminencia de la consumación erótica y la consumación misma. (129)

Un Borges realmente (y en justicia) apasionado.